

## Enrique Buenaventura entre nosotros

Enrique Buenaventura vuelve a Medellín, desmedido. Más grande y diversa la obra, más atracción para todos los sentidos. La última vez que lo tuvimos aquí fue en 2003, en su segunda aparición en el Festival Internacional de Poesía de Medellín, cuando volvió a seducir a todos con la hondura del pensamiento, el vuelo altísimo de su verbo rico y jocundo, la gracia de su verso, la cálida presencia pública y la tierna, bromista, expansiva, ingeniosa, que por siempre recordaremos sus amigos en la intimidad. Pocos meses después, el 31 de diciembre, Enrique dio por fin descanso al brazo firme y a la mano que acarició a las mujeres, a su hijo, a los parientes, a los amigos y a los hijos de éstos que nunca lo olvidarán (lo sé por mis hijas que iniciaron con él sus orfandades); mano que escribió como pocos –y apenas estamos empezando a medirlo–, mano que pintó, dibujó, hizo grabados, escenografías sin cuento, tramoya, utilería; manos que tañeron los tambores negros que siempre le fascinaron; descanso al cuerpo ya vencido que antes lo llevó por todo el mundo con los ojos siempre expectantes, críticos, brillantes por la luz interior de su espíritu, la misma que se quedó por siempre con los miles que tuvimos algún contacto con su bravura de intelectual polémico y sin sombras.

Hermoso este regreso de Enrique a la Universidad de Antioquia que, como todo el país, conoció apenas una parte –pero sustancial– de su obra dramática y de su poesía en verso, y que recuerda diez o doce encuentros con su palabra viva, en auditorios, en aulas, y sobre todo en el Teatro Camilo Torres; lugares donde ayudó a impulsar la naciente Escuela de Teatro desde 1975. Ahora, en estos mismos escenarios, Enrique vuelve con todo lo que nunca tuvo tiempo de traer porque era reclamado por doquier y por mil afanes de la práctica teatral, de la docencia y sobre todo de la lucha por la supervivencia de su Teatro Experimental de Cali, del movimiento teatral colombiano y del tiempo que generosamente regaló siempre a sus amigos y colegas. Hermoso regreso porque ahora, cuando por fin descansa Enrique, su esposa Jacqueline Vidal y sus colaboradores en Cali están abriendo todas las maletas del viajero incansable y está saliendo, desbordada, toda la obra magnífica. Afortunadamente, esta vez en Medellín se han unido el Teatro Pablo Tobón Uribe, la Universidad de Antioquia con Extensión Cultural, el Museo Universitario y la Editorial; también el Teatro El Tablado y el Ministerio de Cultura para ofrecer, durante cerca de un mes, tres obras puestas en escena; un recital de poesía y canciones; dos libros (uno de cuentos y ensayos, otro de reflexiones sobre la vida y el arte, ambos con profusas ilustraciones del

mismo poeta) producidos por la Universidad del Valle y la Biblioteca Departamental del Valle del Cauca, a partir del trabajo realizado por el CITEB (Centro de Investigación Teatral Enrique Buenaventura); y una exposición con 42 obras plásticas que estará en tres lugares de la ciudad.

Estoy seguro de que la respuesta del público, especialmente de quienes apenas ahora empiezan a conocer a este artista integral, contribuirá a promover futuros encuentros con la obra inédita o fuera de circulación de Enrique Buenaventura.

**Mario Yepes Londoño** . *Docente de la Universidad de Antioquia.*